

Bailarines toda la Vida, Danza Comunitaria

Aurelia Chillemi¹

Andrea Mabel Coido²

Oswaldo Aguilar³

Bailarines toda la Vida, Danza Comunitaria es un proyecto de innovación pedagógica, artístico y social que se desarrolla en la Fábrica Grissinopoli desde el año 2002. Hemos cumplido 15 años de trabajo ininterrumpido. Es el primer elenco de *Danza Comunitaria*, abierto a la Comunidad de todas las clases sociales. El grupo es heterogéneo desde el nivel sociocultural, económico y etéreo y por sus diferentes nacionalidades lo cual permite generar situaciones de soporte mutuo. Entiende el arte, como una herramienta fundamental para el desarrollo social, la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad.

Éste proyecto se inició desde la Extensión Universitaria del Departamento de Artes del Movimiento de la UNA, y a lo largo del tiempo fue ganando el espacio académico e investigativo sin perder la fortaleza en la extensión que es su eje constitutivo. Surge en un marco histórico político singular: la crisis del 2001 en Argentina, momento en el que los obreros luchaban por su derecho al trabajo. La toma de la fábrica dio lugar a la Cooperativa “La nueva esperanza” en Septiembre del año 2002. Crecimos juntos, ellos amasando grissines, nosotros danzas. La DC abreva de la Expresión Corporal desde sus técnicas y del Teatro Comunitario desde su metodología. Llevó un largo camino identificarla como tal. La idea de un taller integrado en el que pudieran incluirse niños, adolescentes adultos, adultos mayores, estudiantes y profesionales de la danza, vecinos, era de por sí ambicioso, pero haber tenido experiencia previa en estos desafíos me llevó a iniciarlo. Lo que no sabía eran las características que fue adquiriendo en cuanto a la cantidad de personas que se acercaron a la actividad atraídas precisamente por el contexto, y la cualidad de elenco móvil con el permanente fluir de personas. Esto significó un quiebre y una apertura. Lo aprendido no alcanzaba. Había que diseñar una nueva metodología para transmitir la enseñanza y para la creación colectiva de obra cuya resolución se fue dando en el andar, construyendo conocimiento desde la praxis. En el año 2005 ingresa al proyecto el profesor Oswaldo Aguilar, músico acompañante y compositor musical de nuestras obras y en el año 2012, la profesora Andrea Coido como JTP de la cátedra. Menciono esto porque es imposible concebir la DC sin un fuerte trabajo de equipo, y me resulta imposible nombrar a todos los participantes que a lo largo de estos años fueron intérpretes e investigadores que han puesto el cuerpo para la continuidad de este proyecto. El dispositivo de Danza Comunitaria es agente de cambio. El desarrollo de una actividad artística en una fábrica recuperada permite un “salto”. Salirse del lugar de sujeto dependiente, aislado, carenciado, al lugar de sujeto creador productor de transformación individual y social. Trabajar en espacios no convencionales es democratizar la cultura, contrarrestar el elitismo de la danza y darle identidad como derecho social. El contexto determina un producto diferente, por eso el contenido de nuestras obras tiene un fuerte sentido comunicacional en relación a los DDHH y problemáticas sociales. Desde la D. C, hacemos foco en una práctica

¹ Departamento de Artes del Movimiento UNA cieedaurelia@gmail.com

² Departamento de Artes del Movimiento UNA andreacoido@gmail.com

³ Departamento de Artes del Movimiento UNA aguilarosvaldo@hotmail.com

fortalecedora de la empatía. La anticipación del movimiento y el entonamiento afectivo van creando un tejido relacional, fuerte red sustentadora para nuestras vidas y para la de los demás. Ir reconociendo los códigos de movimiento desde lo individual hasta lo grupal, establece la confianza, porque cuando el movimiento circula todo sucede *entre* yo y los otros; como en la génesis humana, nada es individual, todo es con, por, y a través de los otros. Trabajar en un espacio no convencional, con un código de no censura y horizontalidad, donde desde las consignas y el trabajo creativo se ponen en acción valores de solidaridad, responsabilidad social, ejercitación de los roles de liderazgo, aprendizaje para ceder el rol o resignificar un espacio democráticamente compartido, genera confianza, respeto mutuo y reconocimiento del valor de la integración social como dispositivo de cultura en la comunidad. Se van articulando microtransformaciones en los sujetos y en los espacios habitados. Lo social se instala en la conciencia desde el proceso creativo de obra generadora de reflexiones y críticas al orden jerárquico hegemónico. Los vecinos artistas empiezan a reconocerse como actores sociales y agentes transformadores en sus respectivos contextos. Podemos decir que *se abre un gran abanico de movimientos*.

Históricamente la danza ha sido atravesada por los significantes de éxito, belleza y juventud. Un elenco integrado está marcado por la diferencia, donde lo que se valoriza es el cuerpo comprometido con la realidad y su posibilidad expresiva. Nos *mueve* no perder la Memoria, rescatar nuestra identidad, salirnos de los bordes de lo establecido. En este caso la danza actúa como una forma de resistencia y militancia política productora de cuerpos sensibles y subjetividad encarnada. Tal como dice Castoriadis *La subjetividad no es un producto, es creación, es autocreación incesante, en una red de relaciones en que se vinculan en convergencia y emergencia lo social, lo histórico-cultural, lo psíquico, lo orgánico y lo biológico* (Castoriadis, 1999).

Cuando la represión es el eje del sistema, se da un inevitable desfasaje entre la capacidad y la posibilidad de dar lugar al proceso de creación. Esto es en perjuicio de las dimensiones culturales artísticas, que genera graves desequilibrios entre el hombre y su entorno. Surge el riesgo de que se empobrezca la diversidad creadora de la humanidad y de que se imponga paulatinamente el poder de quienes definen esos valores. Los integrantes del elenco viven la experiencia de participar como hacedores de la cultura, transformadores de la realidad, recreadores del buen trato, y la empatía. Ante un proyecto político-social hegemónico que hace a la producción de soledades, se genera una inclusión de los cuerpos desaparecidos en un dispositivo que recupera y les devuelve el sentido de su existencia y la visibilidad sustraídas.

A continuación haremos referencia al proceso de creación colectiva de tres obras: “La Oscuridad”, dedicada a los desaparecidos durante la dictadura cívico militar. ...”Y el Mar”, dedicada a los familiares de los desaparecidos. “El Baile”, dedicada a los soldados muertos por violencia ejercida por las fuerzas castrenses.

Año 2006. “La Oscuridad”

Hacia finales del año 2005, comenzó el proceso creativo de una obra fundamental en la historia del elenco. Mi idea inicial era trabajar el tema del *poder*. Y los ejercicios partían de pautas en relación al traslado y el cambio de nivel, detenciones, miradas...Cómo se sentía el grupo mirando desde arriba, o siendo mirado desde abajo.... Sobre fin de año recibimos la invitación para participar en el Congreso sobre Salud Mental y Derechos

Humanos, que se realizaría en la Universidad Popular de las Madres de Plaza de Mayo en el año 2006. Le propuse al grupo hacer esta propuesta abierta, integrando al público asistente, lo cual provocó gran movilización, porque hasta el momento habíamos participado de este Congreso con presentación de obra acabada. La propuesta movilizó verbalizaciones y asociaciones en las que comenzó a aparecer: el dolor de la gente, los Derechos Humanos...Y así llegamos al Congreso. Efectivamente se sumó el público con gran entrega, emoción y capacidad de poner en metáfora escenas relacionadas a persecuciones, muerte, opresión...Sobre el cierre, Osvaldo interpretó Vidala para mi sombra, canción que pasó a formar parte de la obra, tal como sucedió en el taller. En el intercambio reflexivo posterior, hicimos referencia a los 30 años transcurridos desde el golpe cívico militar. Ese día se configuró lo esencial de la obra. Escenas que irían a formar parte de la misma. Desde la danza, en la ausencia de la palabra, la metáfora está en el decir de los cuerpos. Lo que surgió como un torbellino de imágenes, exigió un proceso creativo para la creación de sucesivas escenas, dinámicas, secuencias. En uno de los ensayos llegó un vecino bailarín con su sobrinita de 4 años. La niña se fue sumando a la danza, y sobre el momento final de la coreografía, ella estaba ajena a tanto dolor girando sobre el piso. Así fue incluido el personaje de una niña que encarna los aspectos reparatorios y esperanzadores de la vida. Para esa escena, Osvaldo canta una canción infantil que finaliza con “...y todas las cuentas nos salieron mal”. En el curso de ese año, se estrenó “**La Oscuridad**”, dedicada a los desaparecidos durante la dictadura cívico militar en Argentina, y en contra de todo tipo de violencia, con música original de Osvaldo Aguilar y “Vidala para mi sombra”, de J. Spinoza. “Es una creación que sintetiza el dolor y la feroz represión vivida en aquellos oscuros días” (Susana Alonso). Ésta obra dio lugar a la Video danza del mismo nombre que fue estrenada en el Festival Internacional de Videodanza 2009, realizado en el Centro Cultural Recoleta. El proceso de creación, la interpretación, llevó a algunas integrantes a escribir. Comparto sus poesías:

La Oscuridad.

¡Cuánta violencia, cuántas pérdidas, cuántas guerras, cuánto dolor!

¿Cuánto amor necesito para vencerles? Creo no tener suficiente.

Cada uno tiene su infierno y sus dolores, yo elijo danzarlo, pintarlo, cantarlo.

Danza, danza tu pena, libera tu alma y danza en la oscuridad.

Bailo “La Oscuridad”

Porque soy testigo

Porque soy hija, porque soy madre

Porque soy hija de la violencia

Del abuso,

De la pena, de la muerte,

Del profundo dolor de la pérdida.

Bailo “La Oscuridad” exorcizando mi sombra.

Bailo “La Oscuridad” por amor y respeto a la gratuidad de la vida.

Bailo “La Oscuridad” porque la luz anhelo.

Bailo en la oscuridad,

Pues conozco el profundo misterio del rito y la magia de la danza.⁴

La oscuridad nos ilumina.

Dicen los sabios, que conocemos la oscuridad al encender una luz.

Esa negrura que reina sobre nuestros pensamientos y hasta en nuestro corazones se yergue

Gigantesca, invasora, todopoderosa.

Sin embargo, retrocede velozmente ante una mínima llama.

La luz la despierta,

La empequeñece,

La limita ...

La obliga a retroceder hacia el vacío de su presunta existencia. ..

La noche es invencible solo porque se habita a sí misma.

Cuando una minúscula luciérnaga se atreve a desafiarla

Desaparece la magia de su poder oculto.

Se nos revela cuando bailamos en las sombras

Que produce su recuerdo.

Transmutamos la oscuridad desde nuestra propia luz,

Desde la mirada que indaga

Y desnuda los horribles sucesos.

Expresar el dolor y el miedo

De los otros y el nuestro,

Nos rescata de ese pasado tenebroso

⁴Del Campo, Raquel. *La Oscuridad*. 2006.

Y podemos vencerlo una y otra vez.

Bailar “**la oscuridad**” es libertad⁵.

Ese mismo año, fuimos convocados a bailar en la Peña Solidaria. Organizada por las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora y Proyecto XX. Presentamos “**La Oscuridad**” y “**La Ruptura**”. Bailar La Oscuridad en ese espacio, resignificó la obra. El abrazo de Las Madres generó una emoción tan intensa, que al grupo le costó esfuerzo recuperarse para seguir bailando La Ruptura.

Diana, integrante del elenco, lo escribió así:

Ese sábado 10 de septiembre en la Peña

Se sentía mucho ruido, más que ruido murmullo, venía desde lejos, pero cercano a nosotras había silencio y expectativa aunque algún rumrum se oía, algunos nos habían estado observando antes, cuando las mesas y sillas que hacían la suerte de anfiteatro estaban aún sin espectadores, llegué y me ubiqué en mi lugar, miré para abajo, como para no intimidarme, porque había mucha, mucha gente, los pies de mi grupo ya estaban en posición, una voz que venía de la derecha preguntó ¿empezamos?, era por la música, “pregúntele a la Directora”, fue mi respuesta y Aure, dio la largada, entonces alcé la cabeza, mirada larga, veía gente sentada, parada, avanzada sobre nuestro “escenario” y distinguí que estaban las Madres, pero yo seguí en lo mío, no veía a nadie. La corrida fue desesperada, atormentada, el corazón me latía fuerte, cada vez que atajaba al que venía escapando, quería sostenerlo que no desapareciera, y el llanto contenido está ahí al borde de mis ojos y de la garganta. Recuerdo que mi mano se deslizaba con presión sobre el suelo, como queriendo atraer hacia mí una alfombra sobre la que todos estaban, la persecución terminó, salir a buscar es difícil, voy despacio con miedo, me llevan de la mano pero tengo miedo, cierro los ojos, las lagrimas siguen saliendo a pesar de ello, tanteo espaldas, hombros, reconozco quien es, a veces no, tanteo cabezas, pelos, manos, el corazón lo siento fuerte, sigo tanteando, escucho la música y me acuerdo que tengo que calcular los tiempos hasta que encuentre al mío y nos abrazamos y lloro y me acuerdo del hijo de Juan, de amigos, de compañeros de la facultad, que no se encontraron con nadie, y lloro, el desconsuelo es para siempre....

Cuando las madres me abrazaron, me besaron y me dijeron gracias cada una de ellas, sentí que por fin había dado algo para ellas.

Con lágrimas sobre el teclado,

Diana Tkatch.

Entonces recordemos *“Cualquier tema abordado coreográficamente,encuentra correlato en el mundo interno, ya sea con el imaginario social o individual. Toda pérdida o frustración implica un duelo. La vida misma es una secuencia organizada de pérdidas y recuperaciones, y la actividad artística, el proceso creativo en sí mismo, lleva a reconstruir los objetos del mundo interno. El acto creativo nos tiende la mano*

⁵Alonso, Susana *La Oscuridad nos ilumina*. 2006.

hacia una segunda oportunidad de encontrar los eslabones perdidos, destruidos o negados de nuestra existencia.” (pág. 21)

Esta obra, su elaboración y repetición, nos ayuda a **no olvidar**, y a elaborar la tremenda situación traumática social, que atravesamos los argentinos. Ahí estamos todos juntos, los que vivimos esa etapa con mayores o menores riesgos (algunos fueron perseguidos o tienen familiares desaparecidos), los jóvenes y adolescentes que lo habían estudiado en el colegio pero hacen significativo ese conocimiento histórico desde lo vivencial, los niños que saben que se trata de algo dramático, preguntan y entonces sus papás les cuentan, pero que pueden iluminar la oscuridad cuando se sueltan del vestido oscuro y corren juegan y se ríen, mientras los adultos escuchamos : *“y todas las cuentas, nos salieron mal”*.

Antonia ingresó de la mano de su mamá, a los 8 años de edad, y participó sistemáticamente de ensayos y actuaciones hasta la actualidad. La podemos ver en esta foto, en un momento de *La Oscuridad*, con esa presencia intensamente bella y profunda, interpretando desde su inocencia la complejidad de la obra.

En el año 2010, ingresó al grupo, Alicia, de 5 años de edad. Lo sorprendente es que ella asistió a la función del elenco en la Asociación Nacional de Música, en el ciclo de UNIART, vio a otras niñas danzando, entre ellas Valentina, también muy pequeña, y le dijo a su mamá: yo quiero bailar ahí. Entonces vinieron las dos, madre e hija a integrarse al elenco. Es difícil no seguir con la mirada a esta gente pequeña, niñas, púberes, apenas adolescentes, danzando con tanta seriedad entre la marea de adultos. Entonces Ana, integrante del elenco, escribió:

Año 2009. Videodanza La Oscuridad. Silvina Szperling, directora del VI Festival de Videodanza de la Ciudad, nos convocó a Adolfo Cabanchik, a Osvaldo Aguilar y a mí para una realización en el espacio de la fábrica. Contamos con la autorización y el apoyo de los trabajadores de Grissinopoli para ir en su horario de trabajo. Adolfo, primero sacó fotos de los diferentes espacios, y de qué escena quería en cada uno de ellos, también me permití hacer aportes respecto a espacios que nunca había utilizado, pero que veía adecuados para algunas escenas. La obra fue reelaborada. Por ejemplo, una escena que es en semicírculo, él la quería en un espacio de pasillos entre máquinas, salir de lo circular y pasar a lo lineal recto ¡cambiaba el sentido! (no sólo el espacial). Así, casi a los gritos para ser escuchada (porque Adolfo grababa desde arriba), iba dando consignas que permitieran a los bailarines conectar con lo que hacían. El foco estuvo puesto en la relación con las máquinas, fuente de trabajo para los obreros. En otra, pedí a los bailarines que observaran y tomaran movimientos de los trabajadores para recrearlos. De las corridas por las escaleras, fueron exentos los adultos mayores. Los integrantes del elenco, trabajaron con verdadera profesionalidad, a pesar de las duras condiciones: eran muchas horas seguidas de trabajo, con pies descalzos en baldosa, con frío, teniendo que repetir una y otra y otra vez. Aún así, dejó en todos la vivencia de algo imperdible. Fue muy significativa y reveladora la posibilidad de usar esos otros espacios para esta realización y nos llevó a más y más consideraciones por la carga emocional extra, cuando alguien dijo *“lo que pasa, es que los primeros desaparecidos fueron los obreros....”*

Para este mismo Festival y también en la Fábrica, se realizó la Residencia “Cinco miradas” sobre la obra “A los niños del Hambre”, interpretada por el Grupo Expresión

de Buenos Aires, también de la Extensión del Departamento de Artes del Movimiento, con el que, bajo mi dirección, realizamos trabajo social desde la danza. En este caso, Adolfo realizó la coordinación de cinco jóvenes videastas que concursaron para participar. Cada uno de ellos elegía una escena de la obra, y la recreaba desde su propia mirada.

Año 2008. “El Baile”

Dadas las consignas de clase, estas se van complejizando, y en la última etapa de improvisación grupal, para cuando *suelto* al grupo a su hacer, me llamó la atención un grupo de tres jóvenes que saltaban y cuatro chicas diciéndoles ¡salten, salten! Ellos agotados, seguían saltando, y pensé: esto no puede perderse, de aquí tiene que salir un trabajo coreográfico. En el encuentro siguiente, le pedí a un grupo que repitiera rítmicamente: *salte, salte, no deje de saltar*, y que otro grupo saltara a ritmo. Jugar con la caída y recuperación, caída y arrastre por el piso. Era tan patética la escena, que nos remitió al Baile de tortura a que eran sometidos los conscriptos. Entonces apareció el *¡basta, basta!* Y Osvaldo organizó la rítmica vocal de esta breve y contundente obra. Una puesta que nos trajo a la memoria, el recuerdo del conscripto Omar Carrasco cuando se cumplían 15 años desde su asesinato, “y el de todos aquellos hombres que debieron soportar “los bailes” a los que fueron sometidos por las fuerzas castrenses” (Susana Alonso). También remite a otro tipo de presiones sociales, que exceden las posibilidades físicas y emocionales reproduciéndose este esquema de exigir más allá de la posibilidad del otro.

Año 2011. “...y el Mar”

Durante el año se trabajó el proceso creativo de esta obra que desde el comienzo fue concebida con la idea de llevarla a la videodanza en el escenario natural del Partido de la Costa.

El proceso creativo comenzó en el año 2009, cuando en conversaciones durante mis vacaciones, con familiares y amigos se trataba el tema de los vuelos de la muerte y los cuerpos que aparecían en las playas. Pensar en las situaciones de terror y pérdida vividos durante la dictadura, me inspiró el tema de la canción “**Amor amado**”. Cantarla me llevó a pensar que con esta canción podíamos hacer una coreografía y seguí avanzando con la idea de llevarla a la videodanza en ese espacio natural en el que ocurrieron los hechos. Escribí el proyecto en 2009, dando muchas vueltas buscando los recursos económicos para hacerlo ya que no contábamos con ningún apoyo institucional, quizá por lo complejo del proyecto que requería el traslado de 50 personas al Partido de la Costa. En el curso del año 2010, me junté con un poeta amigo: Manuel Benderski, quien me acercó el borrador de un libro que estaba por publicar: *Cadáver de mujer flotando en el mar*. La belleza de su poesía fue llevada a la obra, fragmento trabajado con el Grupo Expresión de Buenos Aires, como así también la primera parte de la canción. La segunda parte, la interpretaba el elenco Bailarines toda la vida, a la que se sumaba la música de Osvaldo Aguilar. Fue la primera vez que trabajé una obra con los dos elencos por separado para luego llegar a integrarse. Previo al estreno, ensayaron juntos dándole unidad a la obra coreográfica.

Año 2012. “...y el Mar” Video Danza

Video Danza, dedicada a los desaparecidos durante la dictadura cívico militar, y a sus familiares, padres, hijos, hermanos, amantes, amigos, compañeros, quienes vivieron la situación traumática de la pérdida de esos amores, de esos vínculos que quedaron trancos, de lo que pudo haber sido, y no fue. Se filmó en la semana por La Memoria, la Verdad y la Justicia. 19 al 25 de Marzo de 2012.

En enero del 2012, durante mis vacaciones, me sorprendió un grupo de colegas pidiendo capacitación en Danza Comunitaria. Como no estaba en mis planes trabajar en esa etapa del año, les propuse dar tres talleres en mi última semana, con la condición de que ellas se ocuparan de la organización: encontrar el lugar donde darlo, difusión etc. ¡y lo hicieron! Los talleres se dieron en la cancha de fútbol de la Sociedad de Fomento de San Bernardo gestionado por Miriam Rosconi y en el estudio de la profesora Teresita Cuoco en Santa Teresita. Salió un artículo en un periódico local, escrito por una persona de la Comisión por la Memoria, salimos por la televisión con breves entrevistas en las que hablábamos del proyecto y se armó un pequeño revuelo local. Uno de esos días me llamaron para hacer una entrevista desde la Dirección de Derechos Humanos del Partido de la Costa. El director Martín Poustís, vino a mi casa un domingo a las 9 de la mañana junto con parte de su equipo de prensa y difusión, sorprendido por lo que estaba ocurriendo sin ellos saber nada. Lisa y llanamente me preguntó que necesitábamos. El quería la Danza Comunitaria en el Partido de la Costa. Se barajó también la idea de algún acuerdo con la Secretaría de Cultura, para poder dar la materia y ofrecer capacitación. Consiguió los lugares y días para dar los talleres durante todo el año, faltaban coordinadores capacitados. Ninguna de las profesoras razonablemente podía continuar con un proyecto que exige la puesta en marcha de nuevas herramientas y metodología adecuada. Nos queda pendiente este proyecto de capacitación. Martín Poustis, también apostó a ayudar con el proyecto de la videodanza, llevando la propuesta al intendente, y fue aprobado. Nos daban el alojamiento.

De regreso a Capital, mi amiga, la actriz Ingrid Pelicori, me ayudó a establecer contacto con las autoridades del Instituto de Cultura de la Provincia de Buenos Aires para gestionar el traslado, (viaje de ida y vuelta y traslado interno). Así, casi vertiginosamente, en marzo de ese mismo verano viajamos para la creación de la videodanza. Previamente, lo había hecho Adolfo Cabanchik, director de la filmación, para hacer el reconocimiento de diferentes escenarios. Sacó fotos, y a su regreso nos reunimos para revisar juntos la ubicación de las diferentes escenas. La Dirección de Derechos Humanos del Partido de la Costa, incluyó el proyecto en los actos de homenaje en la Semana por la Memoria la Verdad y la Justicia, de manera que los medios de prensa, nos iban acompañando durante nuestro trabajo. Algunas personas de la Comisión por la Memoria, nos ayudaron con tres comidas en cinco días para todo el grupo. No hubo ningún apoyo económico. Es de destacar que el resto de los gastos corrieron por cuenta de los integrantes del elenco y el trabajo de los profesionales cedido ad honorem para esta causa tan noble. ¡Un verdadero esfuerzo! Mi agradecimiento a todas las bailarinas y bailarines que pusieron el cuerpo y el alma para esta realización con total entrega y confianza. Se sumaron al elenco cinco personas residentes locales, y en la canción, las voces del conjunto vocal Tono sobre tono, también del Partido de la Costa. Fue interesante este ensamble que hizo que una vez más, el grupo resolviera en acto e incluyera en su danza a nuevos integrantes. No importó la inclemencia del tiempo, las repeticiones necesarias para filmar desde diferentes ángulos o tener que levantarnos a las cuatro de la madrugada para filmar una escena con la salida del sol. Recuerdo haberle dicho a mis bailarinas adultas mayores si

querían retirarse y descansar, porque en la orilla del mar y de madrugada, hacía tanto frío que ya no se sentían las plantas de los pies. Pero nadie se retiró. Más allá de los inconvenientes de la convivencia, cada uno puso lo mejor de sí, mancomunados con el espíritu de solidaridad y el sentido de homenaje que tiene la obra.

Amor amado Autora, letra y música: Aurelia Chillemi

Poesía del libro **Cadáver de mujer flotando en el mar**

Autor: Manuel Bendersky

No sabremos nunca si habrá otro tiempo,
otromas allá.

No sabremos si existirá una mano
que gire el reloj y nos regrese.

Hay quien espera algún milagro,
sobre la muerte la vida.

Hay quien sabe que nada es tan eterno,
sobre la vida la muerte.

El mar entre sus dedos
hace posible la imposible boda.

Ombbligo que conecta existencias diversas,
Por ella circulan criaturas etéreas,
danzantes, transparentes.

Gira serena, hinchada como nunca quiso verse.

A salvo aun de sus miradas
libre entre las olas regresa hacia la playa donde el viento borra sus pisadas.

Una voz la llama inútilmente,
la llora, inútilmente.

Ese es su castillo de arena cuando niña? ¿importa que lo sea?

Ese es el castillo de arena de su niña ¿importa que lo sea?

¡Ay! desnuda, rendida bajo ese cielo infinito,
sobre ese mar infinito.

Orfandad de sus pechos blancos
temblando como dos velas
en las brisas del orbe.

Ya no podrán encontrarlos
el hambre de sus hijos,
la sed de sus amantes.

Se fue ¿a donde?

¿Qué parte nos falta de su amor,
de su calor?

Ella aun ahora es demasiado sabia,
demasiado intensa.

Desde allí nos enamora...
desde su ausencia.